

UN HÁBITAT EN CUEVA DE EXCEPCIONALES DIMENSIONES: LA CUEVA DEL TÍO JUAN DIEGO EN CAPRÉS (FORTUNA, MURCIA)

PEDRO LILLO CARPIO

RESUMEN

Se hace una exposición sobre la vivienda en cuevas artificiales creadas por el hombre para habitarlas. En este artículo se estudia la cueva del tío Juan Diego en Caprés formada por 30 cavidades y la ocupación que ha tenido a través de varias generaciones.

Palabras clave: Vivienda, cuevas artificiales, Caprés, ocupación.

ABSTRACT:

This is a study of dwellings in artificial caves, created by man to be inhabited. In this paper the «Cueva del tío Juan Diego» in Capres, made of 30 cavities, is studied, as well as its occupation by different generations.

Key word: Dwellings, artificial caves, Capres, occupation.

La vivienda de tipo troglodítico ha sido, a lo largo de la existencia del hombre sobre la tierra, un modelo muy utilizado como refugio elemental. Sin embargo, sus limitaciones como espacio subterráneo han ido relegando progresivamente este tipo tradicional de habitación a un rango secundario.

Una serie de factores han incidido de forma decisiva en la aparición en ciertas regiones de este tipo determinado de vivienda.

Fecha de recepción: noviembre 1993.

Área de Prehistoria, Facultad de Letras, Universidad de Murcia. 30001 Murcia.

I. Para la creación de una cueva artificial adaptada como hábitat familiar es fundamental contar con las características geomorfológicas del terreno. Es el factor determinante por el cual este tipo de vivienda ha hecho su aparición en colinas e interfluvios de depósitos sedimentarios en fase de desmantelamiento. En estas zonas, con rocas sedimentarias de cierta cohesión pero poco cementadas, la operación de extraer materiales y tallar la cueva resulta factible; la consistencia y aglutinación del material sedimentario es también un factor decisivo ya que evita el peligro de posibles desplomes en las oquedades practicadas.

— Una de las ventajas en este modelo de vivienda lo tenemos en la moderación térmica que hallamos en su interior. El enorme volumen de la masa rocosa que envuelve la vivienda la aísla de las oscilaciones de temperatura experimentadas en el exterior. Así, pues, la temperatura en los espacios interiores permanece sin variaciones estacionales sensibles. A eso ayuda también la exigencia primordial de que las aberturas al exterior que por razones obvias de seguridad suelen ser vanos angostos y en forma de túnel; este sistema dificulta la entrada de aire desde el exterior y modera consiguientemente los cambios térmicos.

Lo que representa una ventaja respecto a la temperatura interior de este tipo de hábitat representa una seria dificultad en muchos casos ante la necesidad de la ventilación. La renovación del aire, la eliminación de gases, olores alimentarios, de almacenamiento o de putrefacción pueden representar serios inconvenientes de higiene y hasta de habitabilidad del espacio doméstico.

— Son ventajas añadidas el bajo costo de su construcción y el especial grado de humedad del que se disfruta en su interior.

Respecto a la economía de este tipo de espacios, es evidente. Tan sólo la excavación comporta un esfuerzo considerable con respecto a las viviendas exteriores, de estructura arquitectónica.

Por otra parte, la regularidad en cuanto a humedad y temperatura ha motivado que su aplicación a procesos agrícolas y manufactureros especiales haya sido aplicado desde siglos y aún se siga practicando. Es el caso de los cultivos de hongos comestibles y las cavas de crianza de vinos entre otros, no en viviendas propiamente dichas pero sí en espacios en cuevas artificiales de singular factura.

II. Tras lo expuesto, podemos aventurar que el hábitat en cueva comporta una serie de ventajas difíciles de sustituir aún en nuestros días; siempre, claro está, condicionado con que éste ha de ser ubicado en un medio abierto y de unas características topográficas y ante todo geológicas de especial morfología.

El hábitat humano tradicional en cueva tiene sus ventajas y sus inconvenientes. El mimetismo del contexto en que surgen hace posible que este tipo de viviendas queden integradas en él de forma extraordinaria. Por el contrario, los inconvenientes en lo que a profilaxis y salubridad se refiere se agudizan más en tanto en cuanto el nivel de vida y la mejora del saneamiento en conjuntos de cuevas de una cierta densidad representan dificultades añadidas con respecto a barrios urbanos convencionales. En consecuencia estos complejos de hábitat han ido quedando, poco a poco, como fórmulas relictas o especializadas de vida.

— Relicta en lo referente al limitado poder adquisitivo y a la edad de sus habitantes, al apego al terruño de los mismos o a todos estos factores juntos que condicionan u obligan a los inquilinos de las cuevas a permanecer en ellas.

El turismo, la belleza reconocida de los barrios periurbanos troglodíticos y el comercio que en torno a ellos se suscita son motivos consistentes que garantizan la mayoría de los conjuntos que actualmente podemos constatar con perspectivas de pingüe pervivencia y vitalidad.

— Como forma especializada de vida ya lo fueron, gozando de su especial isoterma sobre todo. Actualmente y para lo que al área mediterránea se refiere, no podemos hablar aún de que el hábitat en cueva esté considerado como una vivienda de buena valoración y su utilización se halla en franco declive. Sin embargo en otros países, bien es verdad que de climas más rigurosos que el nuestro, este tipo de hábitat es reconsiderado y se impone como vivienda de alto *standing* especialmente en países anglosajones de clima desértico extremado. Entre otras ventajas, un hábitat rural en cueva hoy día prácticamente no modifica en absoluto el medio natural y queda, como antaño, mimetizado con la morfología del espacio en que se desarrolla.

III. Por poco que nos detengamos a analizar la vivienda en cueva más generalizada en el medio del Sureste de la Península Ibérica, podemos aplicar a él una serie de esquemas funcionales y estructurales que pasaremos a detallar. Pero sobre todos ellos hay un factor determinante y elocuente: son de espacio reducido y distribución muy elemental. Ambas realidades ponen de manifiesto el modelo de sociedad unifamiliar que ocupa este modelo de vivienda: paterno-filial y de escasos recursos económicos generalmente. Vinculados a trabajos agrícolas, sus miembros se reducen a una distribución doméstica que fundamentalmente consta de uno o dos dormitorios, una cocina y un cuarto interior que es despensa, almacén, armario y trastero.

Los problemas estructurales y las garantías de solidez de los techos y falsas bóvedas condicionan la escasa amplitud de los espacios y la proliferación en algunos casos de variadas habitaciones siempre de reducida dimensión.

Pese a ello nos encontramos con excepciones en este modelo de cueva funcional en un espacio mínimo. La mayor capacidad económica y sobre todo la diversificación de las tareas propias de núcleo familiar pueden motivar la existencia de una vivienda más compleja, reflejo y paralelo de la típica casa de labor mediterránea con sus espacios domésticos propios para las industrias tradicionales subsidiarias del trabajo agropecuario. Esto puede dar lugar a viviendas en cueva de una complejidad considerable y nos induce a analizar un modelo tradicional de peculiares características.

IV. La Cueva del Tío Juan Diego, en Caprés, representa un modelo ubicado en un medio de especiales características que se adecúa perfectamente a la excavación de viviendas de este género.

Está situada en el centro de la aldea de Caprés y excavada en un retazo del glacis pliocuaternario que se prolonga longitudinalmente desde la Sierra de Las Lejas. Allí van quedando progresivamente desmantelados los estratos sedimentarios en una sucesión de colinas e interfluvios alomados entre los que se abren paso y confluyen los pequeños cauces de eficaz acción erosiva que descienden hacia el Barranco del Infierno.

Este sector ha sido tradicionalmente pobre en recursos naturales y su accidentada orografía y escasa cobertura edáfica no han debido permitir en tiempos pasados un hábitat permanente de cierta entidad. Solamente en el área Nordeste del sector que nos ocupa podemos detectar la presencia de hábitat humano prehistórico, en el cerro testigo que parece presidir la aldea, el Cabezo de La Mesa.

El núcleo principal de Caprés queda, por consiguiente, en el sector más bajo del glacis. Y este extremo inferior de la formación sedimentaria es el que ha sido tradicionalmente aprovechado para la apertura de la mayoría de las viviendas en cueva del lugar.

En este sector se presenta el glacis como un depósito alternante de margas y limos con

encostramientos calcáreos que retardan la erosión y el consiguiente desmantelamiento. Es ahí, precisamente, en los perfiles de disección, donde aparecen las excavaciones de cuevas vivienda a lo largo de las dos últimas centurias.

V. La ocupación de este territorio como hábitat permanente no parece generalizarse en fechas anteriores a mediados del siglo XIX. El asentamiento humano está codicionado por el afloramiento de modestos acuíferos como el de la Pilica y el de la Fuente; caudales afectados sensiblemente en los últimos decenios por el descenso progresivo de los niveles freáticos.

Un factor nada despreciable a la hora de sopesar la presencia humana permanente en el siglo pasado es el hecho de que la zona fue de un cierto interés estratégico en las Guerras Carlitas. En realidad la atormentada orografía del sector ha permitido que sea un área de posible refugio de proscritos y motivo de leyendas en torno a las aventuras de las cuadrillas de bandoleros románticos de la zona fronteriza de los reinos de Valencia y Murcia.

Vemos, pues, que la mayoría de las viviendas de la aldea han sido construidas a base de excavar los depósitos pleistocenos. Las costras calizas sirven, en este caso, de consistente cobertura a los habitáculos así labrados.

Por otra parte, el paisaje del entorno queda prácticamente inalterable y los materiales extraídos, hábilmente dispuestos y apisonados, una vez explanados proporcionan los vestíbulos y terrazas de entrada a las viviendas, contenidos por sus pedrizas o andenes de contención hechos de piedra en seco.

VI. En este entorno se encuentra la Cueva del Tío Juan Diego, formando parte de un conjunto integrado por unas 30 cuevas, el 50% de las viviendas del conjunto protourbano del núcleo de la aldea.

Por su envergadura y superficie de espacio útil subterráneo se sale de los esquemas antedichos que podrían corresponder a la generalidad de las cuevas del área. Sí coincide con ellas en el sistema y métodos constructivos llevados a cabo.

La cueva no dispone de ningún tipo de soportes ni estructuras arquitectónicas de sostén en sus techos de manera que, como se ha indicado, las habitaciones no pueden sobrepasar ciertas dimensiones por razones de seguridad ante la posibilidad de desplomes. La modestia y sobriedad del contexto familiar que lo ha ido habitando durante generaciones tampoco parece haber exigido más espacio por su mobiliario y ajuar suntuario.

Corresponde, pues, a una vivienda muy similar a la de sus convecinos, y bien ubicada. Su especial singularidad estriba en que, como vivienda de labranza más importante de la aldea, además del espacio de habitación propiamente, dispone de una serie de espacios anexos de pequeñas dimensiones. Así, nos encontramos con habitaciones para el algibe y los cantareros, el pajar, las cuadras, el granero, los alforines o almacenes, la zafra para el aceite, el obrador para el pan, la bodega con sus prensas de uso y sus piedras, la cava con sus toneles, etc.

VII. La cueva actual se empezó a labrar en la segunda mitad del siglo XIX, y fue sometida a ligeras ampliaciones y modificaciones en los años 30 de nuestro siglo en la parte de la bodega y graneros.

En cuanto a lo que se refiere a las técnicas de construcción, fué excavada a pico, como las de los alrededores, en la roca sedimentaria que ya hemos descrito (material de relativa solidez, aglutinada, fácil de horadar y que, al contacto con el aire, aumenta en consistencia hasta dar una

apariciencia de cementación). Excavada en una leve colina queda sobre su techo una capa que tiene entre 2'5 y 3 metros de espesor.

La apariencia exterior nos presenta una fisonomía por la que poco o nada podemos adivinar de la compleja estructuración de la vivienda. Aquí se ha llegado a un insólito caso de utilización de medio y materiales para un patrón de vivienda distinto del comúnmente adoptado: se ha utilizado la fórmula de vivienda en cueva —de limitados y elementales espacios sin especialización— para construir una compleja casa de labor, con sus anexos en industrias de elaboración.

De este modo nos vamos a hallar con un complejo subterráneo con silos especializados en el almacenaje de cereales, leguminosas, tubérculos y frutos. Hallamos los espacios y artilugios para la elemental industria extractiva del aceite, para la uva y extracción del vino y su almacenaje en toneles, todo ello junto a una serie de actividades subsidiarias propias de la economía rural de la zona entre las que cabría destacar las de la panificación y derivados y sobre todo la de la industria del esparto para sus múltiples aplicaciones, con sus elementales ingenios para fabricar desde suelas hasta capachos industriales para prensas de aceite.

VIII. La planimetría de este curioso conjunto es expresiva por sí misma. Nos hallamos, en principio, con un eje principal —norte sur— perpendicular a la fachada, orientada a mediodía. Frente a esta fachada es donde se procedió a una explanación y se obtuvo la verticalidad y alineación de todo el frente, perfilándola en la roca, recta y vertical, con una línea de frente de más de 20 metros.

Delante de esta larga fachada se han vertido los centenares de metros cúbicos de materiales extraídos del interior de la cueva. A lo largo de todo este frente meridional, desde el rincón Oeste hasta el aljibe, hay adosado un poyo que sirve de asiento y vasar a la vez que protege la base de la roca de la erosión pluvial.

1. El eje Norte-Sur, correspondiente, por consiguiente, a la entrada principal de la casa en la fachada sur, atraviesa la colina hasta desembocar en otra puerta accesoria, al norte. Esta fórmula de distribución arquitectónica crea un largo pasillo que favorece la aireación de la parte principal de la vivienda cuando se considera oportuno, al abrir la puerta septentrional y con ello crear una corriente de aire en el interior; la puerta meridional, como es costumbre generalizada, permanece abierta durante las horas de sol salvo situaciones excepcionales.

2. Un segundo eje, de igual orientación y similar estructura, lo hallamos al este del que hemos apuntado. Es el correspondiente a la cuadra y el pajar, con salidas igualmente a ambas fachadas y que comunica con la vivienda principal a través de la habitación donde se halla el aljibe.

3. Es el sector más complejo y llamativo de la vivienda y el que corresponde, como hemos apuntado, a todo el complejo de industrias y almacenes. Su trazado tiene una orientación distinta, con un eje Este-Oeste y su acceso es muy curioso. Se hizo para poder ser clausurado en un momento determinado. Así, el principal acceso, desde la vivienda, se hace desde la chimenea de la cocina-comedor (3) por un pasillo (22) extraordinariamente angosto y tortuoso. El otro acceso, a partir del cuarto de aperos (24) es posterior e igualmente tiene un acceso estrecho que puede ser tapiado. Como veremos más adelante, este sector de la vivienda es de una extraordinaria complejidad y pone de manifiesto los esfuerzos realizados en ciertas comarcas por garantizar al máximo la existencia y preservación de productos alimentarios en sociedades de limitados recursos y economías cerradas en el autoconsumo.

4. Igualmente orientadas a mediodía, en el sector occidental de la fachada hallamos el complejo de gallineros y conejeras, con tapias de mampostería y la calera (37).

Vemos que el trazado perimétrico de la cueva corresponde a una concepción funcional y estructural concebida de antemano y cuidadosamente estudiada. Es el paso previo a una cuidadosa y meditada técnica de extracción de tierras que hizo posible la realización de esta obra.

IX. En toda la estructura de la cueva está casi ausente la obra de mampostería y albañilería. El barro, la cal y el yeso reducen su uso a los retoques y perfilados de esquinas, poyos o vanos y rara vez a pequeños paramentos de tabiques como en la campana de la chimenea o sobre el vano del obrador. Sí ha jugado la cal un importante papel en los sucesivos enjabelgados para embellecer, renovar y desinfectar todo el recinto, como es tradición ancestral.

En todo el interior la estructura excavada adopta el perfil de arco escarzano de modo que paredes verticales y techo de tendencia horizontal crean espacios casi ortogonales.

En las habitaciones principales —las mayores— se ha llevado a cabo la aplicación de una curiosa técnica constructiva consistente en la aplicación de hacecillos de caña que, partiendo de los arranques del arco, se curvan, haciendo una supuesta presión hacia la parte central del techo de la habitación. Las cañas van fijadas y cubiertas de yeso apagado mezclado con arcilla del lugar. Esta técnica es de dudosos efectos como solución técnica y más bien es un recurso de tipo decorativo más que funcional ya que sólo sirve para dar cuerpo y volumen a los arcos divisorios entre habitaciones y rectificar irregularidades o defectos resultantes de la excavación. Parece que, fundamentalmente, esta técnica constructiva a base de cañas y yeso con barro es una fórmula para imitar el sistema constructivo y estructural de las viviendas aéreas hechas a base de mampostería y que indudablemente inspiran la arquitectura en cueva.

Igualmente, los techos-bóvedas menores y las paredes están repelladas con la mezcla pobre tradicional en los enlucidos de las construcciones mediterráneas: yeso flojo con barro. Esta superficie va a ganar en consistencia y textura con las sucesivas lechadas de cal apagada con una pizca de añil o azulete con la que, anualmente, se va a enjabelgar.

Los suelos, en la parte noble de la vivienda (sectores 1-2-3-4 y 5) son de un pavimento a base de yeso *pasado de fuego*, bruñido, muy duro y brillante si se le cuida. Este yeso de pavimento interior resulta de someter las rocas para obtenerlo a temperaturas muy superiores a las convencionales; una vez aplicado como pavimento se procede a su alisado y posterior espatulado con lo que aumenta aún más su consistencia.

El resto de los pavimentos de la casa son de tierra apisonada y regada, *batida*, excepto los de la bodega (sectores 25 a 31); aquí, los suelos han sido recubiertos de una capa de mortero de cemento y de igual modo se ha hecho con los cubos del orujo, el lagar y las cisternas que se hallan igualmente enlucidas con este tipo de material.

La obra de albañilería, además de los revoques y enlucidos a los que ya hemos aludido, con yeso flojo con barro, tiene su expresión más significativa en los *alforines* —silos para grano eminentemente— y el atilto de la *cambrá* (sector 33-33'). El tabique superior de la puerta del *obrador* más que labor de albañilería es un cuidado trabajo de artesanía consistente en una celosía calada en yeso (fig. 2; sector 6 y fig. 3-4) muy singular con decoración a base de sencillos motivos florales, de estrellas, triángulos y crecientes; estos motivos, de posible origen mudéjar, parecen tener un directo precedente en los sencillos muebles funcionales hechos con tabla de pino calada y tan populares en la zona.

X. La superficie aproximada del área interior de la casa es de unos 362 m². De ellos tan sólo 90 m² corresponden a lo que podemos considerar propiamente como vivienda familiar, lo que,

proporcionalmente, nos podría parecer un espacio reducido. Las exigencias del medio y la especialización de los miembros de la familia en épocas pasadas puede llamar a reflexión a este respecto.

La referida superficie está repartida en una amplia entrada (1), la habitación de matrimonio (2) y otros dos dormitorios seguidos, a continuación de la entrada y en el eje hacia la entrada septentrional de la vivienda (5 y 8). Otra habitación sin luz ni ventilación (4) es más una despensa-depósito y se halla anexa a la cocina-comedor, centro de la casa. Esta habitación (3-3') consta de una gran chimenea baja con una amplia campana que ocupa 1/3 del total del recinto (sec. 3).

En el fondo de la chimenea hallamos, a la derecha, el sartenero (20) especie de armario vasar y en el panel del fondo, a la izquierda, la reducida puerta del horno del pan (19), similar en su estructura a los hornos rurales de exterior, pero aquí también disimulado en el interior del recinto troglodítico. A la derecha, hallamos una angosta puerta, como de armario, que es la que sirve de acceso a todo el complejo ya aludido de almacenes e industria.

XI. El sector al que se accede a través de la pequeña puerta en el interior de la chimenea es el denominado de *bodega*. A la bodega se llega tras recorrer unos metros a lo largo de un estrecho pasillo de trazado curvo. Su orientación posiblemente se debe a que se trató de buscar una ubicación segura para este sector y se hubo de hallar hacia el Sudoeste del sector libre de excavación, ya que hacia el Oeste hay superpuesta un vivienda con estructura exterior y se corría el riesgo de provocar su derrumbamiento. En este pasillo (22) como en otros muchos lugares de la casa (10, 11) hallamos silos excavados en las paredes (20). Es curiosa la dispersión y variada morfología de este tipo de depósitos que podrían haber estado perfectamente centralizados en el sector que les es propio, el del granero —*alforines* (32-33-33' y 34)—. Muy posiblemente esta distribución dispersa responde —como en el caso del *alforín secreto* (34)— ante el temor de que las reservas de alimento pudiesen ser enajenadas. Curiosamente la distribución de la casa y particularmente de este sector parece haber sido diseñada exclusivamente con la finalidad de que toda ella pudiese ser disimulada y secreta al tapiar sus accesos en un momento de peligro y, si esto no hubiese sido posible, al menos que quedasen salvados todos o parte de los *alforines* con el cereal y las leguminosas almacenados.

Este sector propiamente de granero (32-33) está compartimentado en una serie de depósitos a modo de armarios u hornacinas y covachas por medio de tabiques y pretilos de yeso, a veces dejando una ventana o portillo de acceso. La estructura principal (33), dispuesta en lo más profundo de la casa, dispone, al fondo, de un altillo o *cambra* (33') y, a todo su alrededor tiene dispuestos los depósitos de grano. El perímetro inferior lo recorre, a modo de rebanco, un pequeño poyo de yeso, hueco, y tapado en sus extremos por tacos de madera; su finalidad es evitar la humedad en las zonas bajas de este granero, tan profundo y, en consecuencia desprovisto de aireación.

El *alforín secreto* (sec. 34) al que ya hemos aludido, tiene su acceso disimulado al fondo de uno de los alforines de estructura rectangular; su capacidad es de 1.800 a 2.000 kgs. de grano.

En total, los *alforines* de toda la cueva pueden sumar unos 50 metros cúbicos de volumen para grano, cantidad considerable para el consumo y siembra anual de una familia en el ámbito rural en el que se desenvuelve.

XII. Hemos dejado por describir en este sector la parte central, la que corresponde propia-

mente a las industrias tradicionales de extracción y elaboración de vino y aceite. A ella se accede desde el referido pasillo (22) y a través de lo que es propiamente bodega (23 y 25) en donde el pasillo se ensancha lateralmente para dar lugar a una especie de amplias hornacinas en las que se hallan dispuestos los barriles que suman una capacidad de unos 6.000 litros. A ello hay que añadir el volumen que puede almacenar el *depósito* (26) tanque que tiene una capacidad similar a la de los barriles. Aquí, el suelo es de mortero, impermeable y liso. Tiene en el centro de las estancias un total de cuatro cubos sin salida de desagüe, cuyo cometido es contener el mosto para su fermentación; esta circunstancia hace que la tarea de trasiego para el llenado de los barriles tenga que ser laboriosa y pesada al tener que sacar el vino de los cubos (28). Su capacidad total viene a ascender a unos 2.200 litros.

En una hornacina de esta estancia se encuentra la prensa de husillo, con su tornillo, guías y plancha de madera. Su desagüe está canalizado por unas llagas que vierten en los cubos, al lado de otra hornacina de las dimensiones justas para poder apilar en ella los *capachos o cofines* (planchas circulares con borde vuelto y orificio central y hechos con una espiral de pleita de esparto) y las planetas (planchas de igual factura pero simples y planas y que, embutidas en la pestaña vuelta del capacho lleno, lo cierran dejando los racimos que van a ser exprimidos en su interior).

Cubos para el lagar, garvillos para el orujo y demás instrumentos para estas tareas de vinificación ocupan la estancia. Otra prensa (31) más moderna, toda ella metálica, ha sustituido en estos últimos tiempos al modelo de madera, si bien la técnica sigue siendo la misma que con la anterior prensa.

XIII. Hacia la parte oriental de la vivienda nos hallamos con una habitación interior, el *obrador* (6). Es este el lugar de la casa donde se lleva a cabo el proceso de fabricación del pan y alimentos derivados de la harina. El almacenaje de la harina, la levadura y otros productos alimentarios se encuentran en este lugar. También hallamos en uno de sus laterales el *redín* y la *zafra* para el aceite.

Con la misma orientación pero con abertura hacia la fachada encontramos una pequeña habitación, la del aljibe.

A pesar de que la aldea ha contado con varios manantiales permanentes, el disfrutar de una reserva de agua en el propio ámbito doméstico ha sido fundamental, particularmente en época de gran sequía o situaciones excepcionales. Aquí el aljibe está alimentado por las aguas de lluvia caídas en el área correspondiente a la superficie de la cobertura superior de la cueva. Arriba, la superficie de la costra calcárea, tradicionalmente limpia, ha sido limitada en todo su perímetro por una línea de piedras de mediano tamaño. En la superficie cercada, los haces de leña puestos a secar también indican al visitante que esa zona no es transitable. Esta, pues, es la superficie receptora de las aguas, que caen a la parte inferior, a un depósito decantador (14) en donde las impurezas quedan flotando y los posos de tierra se sedimentan en el fondo de modo que el agua pasa, por un conducto, limpia al aljibe. Éste dispone de una ventana frente al brocal, de modo que si se quiere se puede sacar agua indistintamente desde el exterior o desde el interior de la vivienda.

La cisterna fue excavada, al igual que el resto de la cueva pero manteniendo la estructura que habría de tener ya terminada, en forma de botella. Así pues, la tierra de todo su interior fue extraída por el estrecho conducto que, más tarde, se coronaría con el brocal. Posteriormente se revocó con mortero de cal. En esta misma pequeña habitación del aljibe encontramos el cantarero, adosado a la pared.

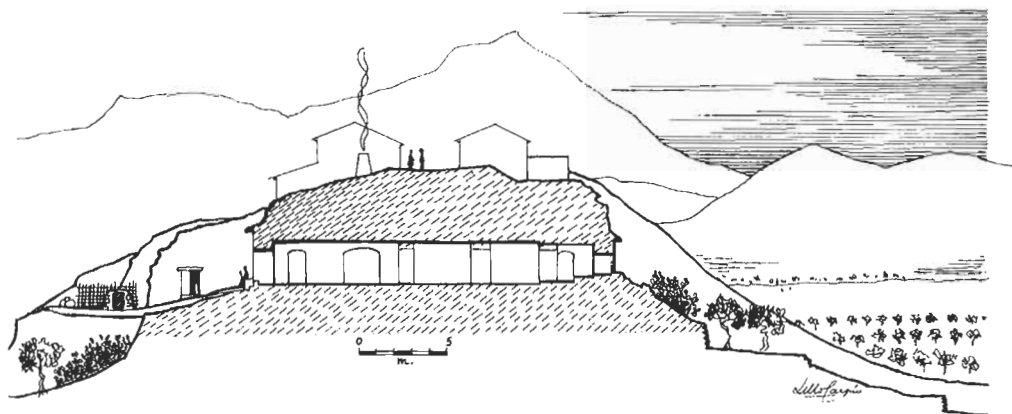


FIGURA 1. Sección de la colina en la que se halla excavada la cueva del Tío Juan Diego de N. a S.

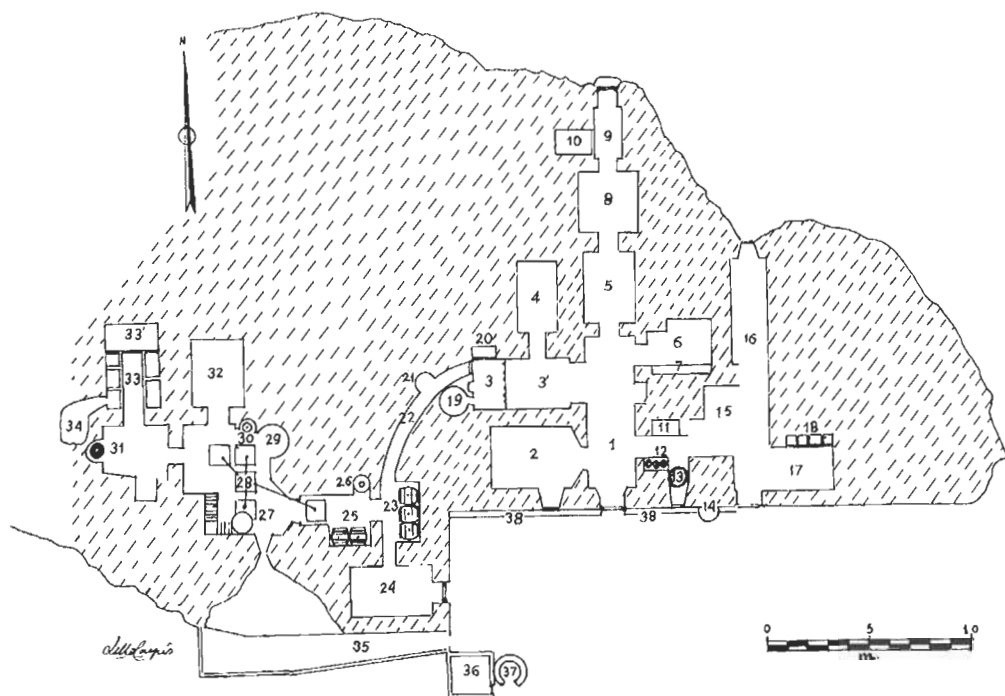


FIGURA 2. Planta de la cueva con la numeración de los distintos departamentos y habitaciones.

1. Entrada; 2. Dormitorio; 3. Cocina; 4. Almacén; 5. Dormitorio; 6. Obrador; 7. Poyo del redin; 8. Dormitorio; 9. Entrada; 10. Alforín; 11. Alforín; 12. Cantarero; 13. Aljibe; 14. Filtro; 15. Cuadra; 16. Pajar; 17. Establo; 18. Pesebres; 19. Horno; 20. Sartenero; 21. Alforín; 22. Corredor; 23. Toneles; 24. Cuarto; 25. Bodega; 26. Depósito vino; 27. Lagar; 28. Cisternas; 29. Depósito orujo; 30. Prensa; 31. Prensa; 32. Almacén; 33. Alforines y cambra; 34. Alforín secreto; 35. Corral; 36. Gallinero; 37. Calera; 38. Poyo.

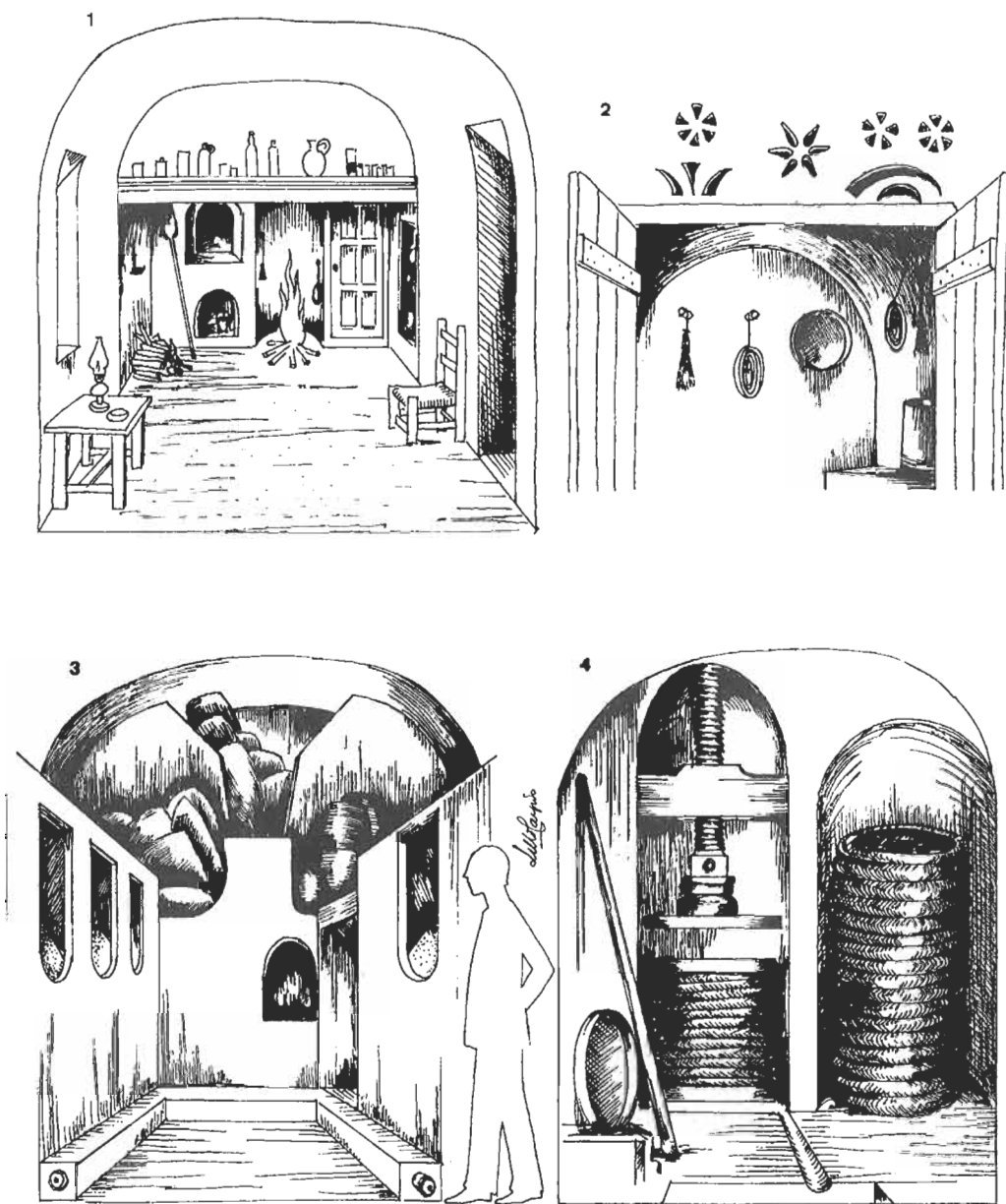


FIGURA 3. Diversos detalles del interior de la vivienda en cueva. 1. Sala comedor, al fondo, la chimenea con el hogar central, el horno a la izquierda y entrada a la bodega a la derecha. En el lateral derecho, el sartenero; 2. Interior del obrador. Sobre el dintel de la puerta, obra de yeso; 3. Detalle de los alforines; 4. Prensa de husillo y hornacina para los capachos.

XIV. El conjunto de cuadra (15), pajar (16) y establo (17) es lo más convencional de la vivienda. En un territorio con difíciles accesos hasta los años 60 de nuestro siglo, los vehículos de ruedas han tenido muy pocas posibilidades en la zona. La forma tradicional de transporte ha sido a lomos de bestias, especialmente burros. Para este tipo de sufridos y prácticos animales están adecuados la mayoría de los establos de la zona, como lo está el que nos ocupa, con sus pesebres y áreas para atalajes y aperos de transporte, paseo, labranza y trabajos especializados —trajillas, rulo de yeso, trillos, tablas para paja, aguaderas, serones, albardas, etc.

Al fondo, siguiendo un eje paralelo al de la casa y también con salida por una puerta al norte, nos encontramos con el angosto y largo pajar que, de esta manera, puede orearse convenientemente al tener abiertas ambas puertas. Una habitación relacionada con la cuadra es el *cuarto* (fig. 1, 24) excavado en época muy posterior a la del resto de la cueva, hacia los años 30 de nuestro siglo y que se ha venido utilizando como trastero, leñera y almacén de los múltiples objetos y herramientas que la actividad rural exige en ciertas tareas. A su vez, esta habitación comunica con la *bodega* lo que permite un acceso mucho más fácil al complejo recinto en el que, de otra forma, sería muy difícil introducir o sacar cargas u objetos de un cierto tamaño.

Ésta es, en definitiva, la descripción de una cueva que por sus considerables dimensiones de espacio útil bajo tierra, y sin perder su carácter agrícola rural, es realmente singular. Lo es también porque gran parte de su superficie corresponde a todo ese complejo vivienda-industria de elaboración óleo-vinícola, silos, horno, etc. que representa un paralelo con el tipo generalizado de casa de labranza convencional del propietario agrícola acomodado de nuestro medio rural surestino en el tránsito de los siglos XIX y XX.